



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

Oísteis que  
fue dicho...

Andar la  
milla extra

# GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

La viga en  
tu ojo

---

**2017**

---

Julio

---

## Sesión 1 – Oísteis que fue dicho...

Bienvenidos a la Experiencia de Mitad de Semana de julio. Este mes nos enfocaremos en el Sermón del Monte, que se encuentra en los capítulos 5 al 7 del Evangelio de Mateo. Cuatro de nuestros seis Servicios Divinos en julio también se enfocarán en el Sermón del Monte. Las dos excepciones son el 2 de julio, el cual es Servicio para los difuntos, y el 16 de julio, cuando conmemoraremos un evento central en nuestra historia más reciente de la Iglesia, es decir, el segundo envío de los apóstoles en la década de 1830.

Tomemos un momento para obtener una visión general del Sermón del Monte. Se le ha descrito como el discurso inaugural de Jesús, la constitución del Reino de Dios, el mensaje de autoridad del Mesías. Entre los Servicios Divinos y nuestras sesiones de grupo pequeño, dedicaremos aproximadamente siete horas al Sermón del Monte – y apenas tocaremos la superficie de sus enseñanzas.

Si bien, eso parece abrumador, hay otra manera de ver el Sermón del Monte. Lo podemos resumir en dos palabras: conducta del Reino.

En Su Sermón, Jesús nos llama a que cambiemos fundamentalmente nuestra conducta. Como seguidores de Jesucristo, debemos cambiar en nuestra relación con Dios. Debemos cambiar en nuestro corazón. Debemos cambiar en nuestra relación con nuestro prójimo.

Enfoquémonos ahora en el capítulo 5, comenzando con el versículo 17: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir». La «ley» se refiere a la Ley mosaica, «profetas» se refiere a aquellos que proclamaron la palabra de Dios en el Antiguo Testamento, y «cumplir», en este contexto, significa «llenar» o «completar». Jesús – Cristo, Mesías, Dios Verdadero – explicará ahora lo que la ley realmente significa para aquellos que habitan en Su reino. De los versículos 21 al 48, Jesús lleva seis aspectos diferentes de la ley a un nuevo nivel – a una justicia mayor, por decirlo así. En cada ocasión, Él comienza con palabras como: «Oísteis que fue dicho» y luego continúa con «pero yo os digo».

Enfoquémonos en un aspecto de la ley que Jesús aborda: «No matarás». En los versículos 21 y 22, Jesús dice: Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo<sup>1</sup>, quedará expuesto al infierno de fuego.

Jesús está expandiendo nuestro entendimiento del quinto mandamiento, «No matarás». Ya no es sólo el acto de quitarle la vida a alguien lo que transgrede el mandamiento. Cuando guardamos enojo en nosotros, o cuando lo expresamos con palabras como *idiota* o *insensato*, se evidencia una relación rota entre las personas, la cual no puede existir en el Reino. También podemos dirigirnos a 1 Juan 3:15: «Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida».

Además, nuestro enojo contra nuestro hermano no sólo perturba nuestra relación con él, también perturba nuestra relación con Dios. Considera 1 Juan 4:20: «Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a Quien no ha visto?».

Jesús explica lo que hay que hacer en tal circunstancia: «Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda» (Mateo 5:23-24).

Jesús enseña que ya sea que le guardemos rencor a nuestro hermano, o que nuestro hermano nos guarde rencor a nosotros, esto afecta nuestra relación con Dios. En el Reino, no puede haber relaciones rotas entre las personas. Los hijos de Dios no toleran relaciones rotas, ellos trabajan arduamente por la reconciliación. Ellos toman en serio lo que Jesús enseñó en el inicio de Su Sermón: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9).

---

<sup>1</sup> Del lat. *fatuus*. Falto de razón o de entendimiento.

Jesús concluye Su explicación del quinto mandamiento con este consejo: «Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante» (Mateo 5:25-26).

Aquí, Jesús nos está diciendo que hagamos uso del tiempo disponible para reconciliarnos con nuestro adversario a quien se le ha hecho mal. En esencia, Jesús está proscribiendo el distanciamiento entre nuestro hermano y nosotros. Para estar bien con Dios, ya no es suficiente con que únicamente nos abstengamos de malas acciones en contra de nuestro hermano. También debemos internamente, en nuestro corazón, estar reconciliados con él.

Dietrich Bonhoeffer, un ministro y teólogo cristiano del siglo XX, lo expresó de esta manera: «Por lo tanto, sólo hay una manera de seguir a Jesús y de adorar a Dios, y eso es estar reconciliado con nuestros hermanos [...] En Jesús, el servicio a Dios y el servicio al más pequeño de los hermanos, eran uno».

Esto concluye nuestra primera sesión sobre el Sermón del Monte. Por favor, dirige tu atención a la guía de estudio. Y, por favor, recuerda que las preguntas se han escrito para una amplia gama de grupos pequeños. Por favor, no te sientas obligado a conversar sobre todas las preguntas. Lo que es importante es tener una conversación inspirada por el Espíritu, que esclarezca y edifique.

## **Sesión 2 – Andar la milla extra**

Bienvenidos a nuestra segunda sesión de esta serie de conversaciones sobre el Sermón del Monte. En nuestra primera sesión, hablamos sobre cómo Jesús enseñó nuevos entendimientos y esclareció las enseñanzas de la ley del Antiguo Testamento. Hoy conversaremos sobre la nueva perspectiva que Jesús dio sobre *lex talionis* – la ley de retaliación (represalia).

En Mateo 5:38-42 podemos leer: «Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses».

¿Puedes imaginar si todos funcionáramos bajo la noción de ojo por ojo hoy en día? ¿Cómo serían nuestras relaciones si lo hiciéramos? ¿Tendríamos buenas relaciones? Reflexionar sobre estas preguntas nos ayuda a entender por qué Jesús proporcionó claridad sobre esta Ley del Antiguo Testamento. La ley de retaliación fue escrita para el pueblo de Israel en tres de los libros de la ley – Éxodo (21:24), Levítico (24:20) y Deuteronomio (19:21). Esta ley limitó la retribución, o la venganza, que un infractor tendría que soportar. La ley rigió todas las ofensas, hasta la de una vida por una vida.

Empezando en el versículo 39, Jesús enseña una lección sobre la no represalia, lo completamente opuesto de lo que se había enseñado por siglos. Para ilustrar la enseñanza, Él usó cuatro áreas con las que la audiencia podría relacionarse: ataques físicos, demandas legales, exigencias del gobierno y peticiones financieras. En lugar de tener una actitud de represalia, Jesús anima a Sus oyentes a tener una actitud generosa y compasiva hacia aquellos que los tratan injustamente. Él les enseña a responder con perdón y amor, e ir más allá de lo que normalmente se esperaba.

Para muchos, parecería ser una gran petición el responder de una manera comprensiva y que evite la confrontación cuando son tratados injustamente. Pero Jesús exige más de Sus seguidores, como lo dejó en claro en el versículo 41. Jesús dijo: «[...] y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos». ¿Qué significó esto para la audiencia inmediata? La frase se refiere a la ley de servicio obligatorio, que le daba derecho al gobierno romano a compeler a cualquiera a llevar una carga la distancia de una milla. Un soldado romano podía obligar a cualquiera en cualquier momento. Un gran ejemplo de esto se puede ver en los Evangelios. Los soldados romanos sacaron a Simón de Cirene de la multitud para ayudar a Jesús a llevar la

cruz. Esta ley de servicio obligatorio sin duda alguna les causó angustia a las personas y muchos probablemente anhelaban el día en el que pudieran vengarse de los romanos por estas injusticias. Jesús usa este ejemplo para enseñarles a las personas que deben demostrar el amor de Dios en sus corazones al no detenerse en la distancia requerida, sino andando otra milla.

En pocas palabras, ¡Jesús espera más de nosotros! Como aquellos que han sido perdonados por Su sacrificio y han sentido el impacto de Su gracia, debemos tratar a nuestro prójimo, incluso a los que nos tratan injustamente, con compasión y misericordia excepcionales. Nuestras reacciones no deben ser como las normas de nuestro tiempo. Cuando alguien grite palabras de acusación y enojo en nuestra dirección, respondamos con bondad. Cuando alguien dañe nuestra propiedad, respondamos con compasión, sabiendo que estamos bajo el cuidado de Dios y que tenemos tesoros eternos que van más allá de nuestras pertenencias naturales. Como seguidores de Jesús, sigamos Su ejemplo y Su enseñanza y vivamos de una manera que lo muestre a Él a nuestro mundo.

### **Sesión 3 – La viga en tu ojo**

Bienvenidos a la última sesión de grupo pequeño de julio y cierre de nuestra serie del Sermón del Monte. En esta sesión, observaremos la lección de Jesús acerca de sacar la viga de tu ojo.

En Mateo 7:3-5, leemos: «¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: ‘Déjame sacar la paja de tu ojo, ¿y he aquí la viga en el ojo tuyo?’ ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano».

El mensaje de este pasaje es simple: no debemos señalar las fallas de los demás cuando aún tenemos que identificar y trabajar en deshacernos de las nuestras. Pero si este concepto es tan fácil de entender, ¿por qué es difícil llevarlo a cabo? Si no nos **tomamos el tiempo para reflexionar** sobre las experiencias que hemos tenido y las faltas que hemos cometido, entonces puede ser que no reconozcamos verdaderamente nuestras propias faltas. Y entonces tal vez leemos este pasaje en Mateo 7 y pensamos que no aplica para nosotros, que no tenemos muchas fallas, o que no son importantes y que nunca juzgaríamos a los demás por las suyas. Es importante analizar nuestro propio comportamiento y darnos cuenta de que la Palabra de Dios siempre aplica para nosotros, y que siempre hay algo con lo que podemos trabajar en nosotros mismos.

A nadie le gusta admitir sus faltas, ya sea ante nosotros mismos o ante los demás. Cuando admitimos nuestras faltas, nos hacemos vulnerables. Estamos diciendo honestamente que no somos lo suficientemente buenos. Sin embargo, en este momento de verdad, estamos cerca de Dios porque somos forzados a ver nuestra dependencia a Él. Sólo Él tiene la gracia para perdonarnos por nuestras faltas, y sólo Él tiene la fuerza para ayudarnos a vencerlas. Puede darnos miedo ser así de abiertos con nosotros mismos y con nuestro Dios, pero tomar la decisión de ser honestos sobre nuestras faltas muestra nuestra confianza en Él, y nos permite reconocer que Él siempre nos amará y nos ayudará.

Identificar nuestras propias faltas y nuestra necesidad de perdón es un elemento crucial al ayudar a nuestros hermanos y hermanas con las suyas. Cuando hay una viga en nuestro ojo, nuestra visión está oscurecida y es muy difícil que veamos y señalemos la paja en el ojo de nuestro prójimo con claridad. Puede ser que incluso estemos guiando incorrectamente a los demás si intentamos ayudarlos con sus faltas sin reconocer las nuestras. Además, si señalamos los errores de alguien más, mientras nosotros cometemos los nuestros, entonces somos hipócritas. La palabra «hipócrita» es para nosotros tal vez común de escuchar y quizá no le damos el peso que necesita para hacernos cambiar. Tal vez escuchamos esta palabra y pensamos: «Ser un hipócrita es malo, pero hay cosas peores que uno puede ser». Podemos observar el primer par de versículos de Mateo 7, que se conecta con la ley de retaliación de la que conversamos la última vez. Los versículos 1 y 2 dicen: «No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido». Ser un hipócrita es más que sólo una etiqueta, es algo que tiene implicaciones espirituales. Si vamos a señalar las faltas de los demás incluso antes de abordar las nuestras, entonces estamos juzgándolos y nos estamos abriendo al juicio de Dios. Por eso es tan importante reflexionar

sobre nuestras faltas y deficiencias, para identificar las cosas que necesitamos cambiar, y reconocer nuestra necesidad de perdón. Entonces, juntos nos podemos apoyar y animar unos a otros mientras nos esforzamos por seguir a Cristo y vencer.

Nuestro amor a Dios encuentra su expresión en la preocupación amorosa por nuestros hermanos y hermanas. Entonces, mientras que Él no quiere que nos juzguemos unos a otros por nuestras faltas, Él *nos ha* creado para estar en comunidad entre nosotros y depender unos de otros. Parte de esta dependencia es pedir cuentas unos a otros. ¿Cómo debemos hacer esto? Efesios 4:15 nos exhorta a: «Hablar la verdad con amor» (NTV). Esta es una gran responsabilidad. Debido a nuestra naturaleza humana, si vemos a alguien hacer algo mal, podemos sentirnos justificados para juzgarlos y hacerlos sentir mal por su falta. Sin embargo, esa no es nuestra función. Estamos llamados a amar a nuestro prójimo. Cuando nos hablamos unos a otros con amor, esto es, cuando nos acercamos a alguien que tiene una paja en su ojo, teniendo en cuenta la viga en el nuestro - la que Dios ha perdonado - vamos en humildad a ayudar y restaurar, en lugar de herir y juzgar. Esto requiere humildad y valor, pero es lo que Jesús nos ha llamado a hacer. Tendremos que encontrar paciencia al tratarnos unos a otros y esforzarnos por entender cuando parezca difícil. Cuando somos capaces de hacer estas cosas, y después de haber examinado nuestras propias deficiencias, entonces podemos ayudar mejor a los que nos rodean a sacar las pajas de sus ojos.